

Texto- Éxodo 20:8-11

Título- Cómo hacer la adoración familiar los domingos

Proposición- Dios nos ha dado una oportunidad increíble para adorar juntos como familias en el día del Señor.

Intro- Hoy llegamos al fin de nuestro estudio de la adoración familiar. Yo he tenido varios propósitos para este estudio- introducir el tema a algunos, que nunca habían considerado la posibilidad de leer la Biblia y orar juntos como familia; hacernos conscientes de su importancia- que es, en verdad, esencial para tener familias cristianas; animar a los que quieren hacerlo, o que lo hacen, para empezar, o seguir haciéndolo, o hacerlo más consistentemente; y para enseñarnos prácticamente cómo hacerlo.

Empezamos el estudio enfocándonos en los principios bíblicos para la adoración familiar- Dios elogió a Abraham, en Génesis 18, diciendo que sabía que iba a mandar a su familia después de él en justicia- Abraham entendía la importancia de enseñar a toda la familia quién es Dios y cómo conocerle. En el Salmo 78 también vimos la necesidad de enseñar a la siguiente generación lo que Dios ha hecho, para que se maravillen y no sean rebeldes en contra de Él. Josué hizo la declaración tan firme y fuerte que “yo y mi casa serviremos al Señor,” y Timoteo fue muy bendecido porque su madre y su abuela le enseñaron las Santas Escrituras desde su niñez.

Históricamente, en la iglesia cristiana, y especialmente en la iglesia reformada, la adoración familiar ha sido un enfoque- ha sido algo de hecho requerido en los hogares que reclaman ser cristianos- es un fruto natural de un padre o una madre que conoce a Dios y quiere dirigir a su familia en las verdades de Dios. Tiene como beneficio proteger a la familia, unir a la familia, dar a la familia la oportunidad de crecer juntos.

Los padres tienen sus responsabilidades- el padre de la familia- o la madre, en el caso de la madre soltera o la esposa con un esposo incrédulo- tiene la responsabilidad a establecer un horario cada día cuando toda la familia se reúne para leer y platicar de la Palabra, y orar, y cantar. Los hijos tienen la responsabilidad a someterse a su padre en este asunto- y las esposas también- porque es bíblico y correcto, es importante para su crecimiento espiritual. Y hace 15 días estudiamos cómo hacer la adoración familiar- leyendo y platicando de la Palabra, orando juntos, y cantando juntos.

Ahora queremos considerar el tema de cómo hacer la adoración familiar los domingos- no porque es el único día en el cual deberíamos hacerlo, sino porque es un día que Dios nos ha dado que es completamente apartado para Él, y así una oportunidad perfecta para adorar juntos como familia en la iglesia local y fuera de la iglesia local, y también disfrutar un día entero de adoración como familia, aun en la casa.

Entendemos que el domingo, el día de reposo, es un día completamente apartado para Dios, por lo que apenas leímos en Éxodo 20:8-11- el cuarto mandamiento. No es nuevo para nosotros como iglesia- lo hemos estudiado, y hemos recibido la instrucción necesaria para obedecerlo. No es el tiempo ahora para entrar en un estudio en cuanto al mandamiento mismo. Nada más, para recordarnos, sí es un mandamiento- al mismo tiempo, es un mandamiento que obedecemos con gozo porque es para nuestro bien, es un

mandamiento que disfrutamos, como los hijos de Dios. Y es un mandamiento basado en la creación, no en la cultura judía, y por eso es tan vigente hoy en día como siempre ha sido.

Tal vez te estás preguntando, “¿por qué vamos a tocar el tema del día de reposo en una serie en cuanto a la adoración familiar?” En parte, porque celebramos el día de reposo como familia- juntos- esposo y esposa e hijos asistiendo juntos a la misma iglesia, y así siendo unidos mientras escuchan la misma Palabra y cantan los mismos himnos y participan en la misma adoración. Pero también, parte de la razón de tocar este tema es que el mandamiento es para santificar el día de reposo- todo el día- y necesitamos saber qué hacer, como familias, para poder obedecer este mandamiento que Dios nos ha dado.

Entonces, sí quiero enfatizar, aquí al principio, que el mandamiento habla del día de reposo, no solamente el culto de adoración durante el día de reposo- no solamente la hora y media de reposo. Dice, “Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.” Sabemos lo que es un día- su definición no nos cuesta trabajo entender. Entonces, cuando no santificamos todo el día de reposo, el problema no es que no entendemos lo que significa la palabra día- el problema es que no queremos hacerlo- pensamos que sabemos mejor que Dios- y perdemos la gran bendición que Dios nos ha concedido.

El Directorio de Adoración de la Asamblea de Westminster dice que “todo el día debe ser guardado como santo al Señor, tanto en público como en privado, por ser éste el reposo cristiano. Para tal fin, es necesario que haya una cesación santa o descanso todo ese día de labores innecesarias; y abstenerse, no sólo de todo tipo de deportes y pasatiempos, sino también de toda palabra y pensamiento mundanos.”

Como siempre hemos estudiado, los detalles de este día dependen de la consciencia de cada uno, de cada familia. No tengo derecho a decirles exactamente cómo pasar sus días, hasta los detalles. Pero lo que aprendemos de esta cita, ante todo, es que todo el día tiene que ser santificado- que significa apartado- hecho diferente, hecho especial. Y por supuesto, no es solamente algo individual, sino que la cabeza de la familia tiene la responsabilidad a dirigir a su familia en obediencia a este mandamiento, así como lo haría para cualquier otro mandamiento. Padre, madre, ¿no es tu responsabilidad dirigir a tu familia a no robar, no cometer pecado sexual, no matar? Claro que sí- de la misma manera, es tu responsabilidad dirigir a tu familia a santificar el día de reposo.

El problema es que, con este mandamiento, a veces tiramos la toalla. Nadie nunca me ha dicho, “pastor, mi esposa quiere cometer adulterio. No me gusta la idea, pero ¿qué puedo hacer? No puedo forzarle no hacerlo.” Claro que no- harías todo lo posible para restringir a tu esposa para que no cometa un pecado así. Nadie nunca me ha dicho, “pastor, mi hijo quiere matar a alguien este domingo. No me gusta la idea, pero ¿qué puedo hacer? No puedo forzarle no hacerlo.” Claro que no- harías todo lo posible para que tu hijo no cometa un pecado así. Pero, cuando es el cuarto mandamiento- santificar el día de reposo- pensamos nosotros en toda excusa posible, a veces, para no obedecerlo- y cuando nuestros familiares- los que están bajo nuestra autoridad- no quieren hacerlo, tiramos la toalla muy rápidamente y decimos, “pues, ¿qué puedo hacer?” Es uno de los 10 mandamientos- es tu responsabilidad guardarlo, y dirigir a tu familia también a guardarlo.

El pastor Joel Beeke dice, en cuanto a este tema, que el día de reposo “debería ser un día especial que las familias guardan en la iglesia y en el hogar, provechosamente dedicándose a los actos de adoración pública, familiar, y privada, de una manera que sería edificante y agradable para cualquier persona con un corazón para las cosas de Dios” – Joel Beeke en *Parenting by God's Promises*

Este es nuestro tema- cómo la familia puede adorar juntos los días de reposo, “en la iglesia y en el hogar, provechosamente dedicándose a los actos de adoración pública, familiar, y privada.” Entonces, vamos a considerar tres cosas en este mensaje- la familia preparándose para ir a la iglesia, la familia adorando en la iglesia, y la familia adorando después de estar en la iglesia, en la casa.

Dios nos ha dado una oportunidad increíble para adorar juntos como familias en el día del Señor- juntos, en la iglesia, y después juntos, en la casa.

En primer lugar, consideremos

I. La familia preparándose para ir a la iglesia

¿Qué tiene que ver esto con la adoración familiar? Todo- porque el secreto de disfrutar los domingos- o individualmente, o como familia- es nuestra comunión con Dios cada día. Es decir, si esperamos los domingos para tener la comunión con Dios, no va a funcionar. Si esperamos los domingos para estar juntos como familia y estar en el mismo canal y estar estudiando la Palabra y aprendiendo juntos y orando juntos y cantando juntos, no va a funcionar. Estas son las cosas que necesitamos estar haciendo cada día, para que podamos aprovechar y disfrutar el día del Señor al máximo.

La preparación para ir a la iglesia, la preparación para estar aquí, con el cuerpo de Cristo, adorando a Dios juntos, no es algo que empieza el domingo en la mañana. Ni es algo que empieza el sábado en la noche tampoco, aunque es importante. Es una preparación constante de toda la vida. Este es el secreto para poder adorar a Dios como deberíamos, disfrutar adorar a Dios como deberíamos, los domingos- o individualmente, o como familia.

Esta idea de la preparación para el día de reposo es una de sentido común- pero también tenemos la respuesta a la pregunta 160 del Catecismo Mayor de Westminster- “¿Qué se requiere de aquellos que oyen la Palabra predicada? De aquellos que oyen la Palabra predicada se requiere que la atiendan con diligencia, preparación, y oración”- y continúa, pero podemos pensar en estas tres cosas para ayudarnos en nuestra preparación como individuos, y como familias, para los domingos.

Se necesita diligencia, preparación, y oración. Diligencia significa que no es algo que sucede automáticamente, sin planear, y sin pensar. Creo que a veces tenemos tantos problemas en nuestras preparaciones, porque nunca hemos planeado lo que vamos a hacer, o no hacer, los sábados, los domingos- y cuando algo surja, cuando una situación aparezca, no sabemos qué hacer. O nuestros familiares no saben lo que esperamos de ellos. Se requiere, entonces, la preparación- hablar de antemano de lo que van a hacer, hacer un plan- juntos. Y después, por supuesto, la oración- necesitamos una preparación espiritual- porque la preparación no es solamente dejar el trabajo, dormir bien, y salir de la casa a tiempo- una persona puede hacer todo eso y todavía venir a la iglesia no preparada. Necesitamos estar preparados espiritualmente, con oración- orando que Dios prepare nuestros corazones para servir en la iglesia, para poder alabar a Dios, para poder aprender de Él y conocerle más. Oren en familia los sábados en la noche, los domingos, para que sus hijos aprendan en la iglesia, que Dios prepare al predicador, que Dios use la Palabra en sus vidas.

En el Directorio de Adoración leemos “que haya preparaciones individuales de cada persona y familia, con oración por sí mismos y por la ayuda de Dios sobre el ministro, y por una bendición sobre su

ministerio; y con otros semejantes ejercicios santos, que puedan inclinarlos a una más agradable comunión con Dios en sus ordenanzas públicas.”

Es lo que vimos- es la preparación como familia, la oración por la familia, por la iglesia, por el pastor. El pastor Beeke dice, “Ora por la conversión de los pecadores, la edificación de los santos, y la glorificación del nombre trino de Dios. Ora por los niños, los jóvenes, y los ancianos. Ora pidiendo oídos que oigan y corazones que entiendan. Ora para ir a la casa de Dios como un pecador necesitado, con un corazón limpio de deseos carnales, y aferrándote a Cristo en busca del poder purificador de su sangre. Ora por la presencia santificadora de Dios en Cristo; por verdadera comunión con él, en mente y alma. Ora para que el predicador reciba la unción del Espíritu Santo; a fin de que abra su boca con valentía para dar a conocer los misterios del evangelio (cf. Ef 6:19). Ora para que, cumpliendo sus promesas (Pr 1:23), Dios derrame a través de Sus ordenanzas el poder del Espíritu que inculpa, aviva, humilla, y reconforta” (La Familia en la Iglesia, por Joel Beeke).

Y finalmente el Directorio dice, “cuando la congregación se va a reunir para la adoración pública, todo el pueblo (habiendo preparado previamente sus corazones) debe venir y unirse para esto; sin ausentarse de las ordenanzas públicas por causa de negligencia, o por pretensión de mantener reuniones privadas.”

Entonces, se requiere la diligencia, la preparación, y la oración para poder venir aquí a la iglesia listos para adorar a nuestro Dios. Pero ante todo, y más en relación con esta serie, es la adoración familiar cada día que nos prepara para el día de reposo. Es decir, no podemos solamente estar juntos como familia para adorar a Dios los domingos, y pensar que es suficiente, sino que el hecho de que nos reunimos cada día como familia para adorar a Dios juntos es lo que nos prepara para poder hacerlo también los domingos- y sin tantos problemas y conflictos.

La adoración familiar cada día provee el hábito de la comunión con Dios, para que el domingo no sea raro, para que no sea el único día cuando actuamos como santos, para que no sea el único día cuando requerimos a los chiquitos a estar quietos y poner atención, o a los jóvenes a poner sus celulares a un lado.

Es decir, la adoración familiar es lo que prepara a todos en la familia a saber qué hacer los domingos cuando están en la iglesia. Como digo, es especialmente importante para los pequeños, porque si el domingo en la iglesia es el único momento de la semana cuando requerimos que estén en silencio y sentados y quietos, no lo van a poder hacer- no va a ser posible. Pero si cada día lo requerimos de ellos, van a formar el hábito y portarse bien los domingos cuando están aquí en el culto con nosotros.

Y también es buena preparación para los niños más grandes o para los jóvenes- porque tampoco siempre están acostumbrados a sentarse sin sus celulares, sentarse sin ser distraídos, o sin dormir- la razón por la cual a veces vienen y no ponen atención, por cualquier razón, es porque no lo requerimos de ellos cada día en la casa en la adoración familiar.

Y podríamos decir lo mismo tal vez para las esposas- si ellas no quieren estar con nosotros los domingos, adorando a Dios juntos, es probablemente porque no adoramos a Dios juntos entre semana.

Entonces, la preparación para venir a la iglesia y estar juntos los domingos, adorando y alabando a Dios, es la adoración familiar. Sin duda, tenemos que planear mejor nuestros sábados, para que no nos

desvelemos- a veces tenemos que dejar de hacer ciertas cosas los sábados para poder estar preparados para los domingos. Pero vale la pena- y las cabezas de las familias deberían mostrar el ejemplo, y establecer reglas para toda la familia, para cada persona que vive bajo su techo, para que todos puedan estar preparados para el domingo.

Y sin duda, también, necesitamos ayuda con el domingo en la mañana, porque muchas veces es cuando somos más tentados, cuando hay más conflictos, porque Satanás no quiere que lleguemos, o que lleguemos bien y preparados. Probablemente deberíamos leer algo juntos- un salmo de adoración, un pasaje que tiene que ver con la iglesia o el día del Señor- y deberíamos orar juntos antes de salir, para ayudarnos los domingos en la mañana.

Pero el secreto para la preparación para estar en la iglesia, juntos, como familia, sin tantos conflictos, sin tantos problemas, disfrutando el tiempo juntos aquí, es la adoración familiar cada día en nuestras casas.

En segundo lugar, quiero que consideremos

II. La familia adorando en la iglesia

Aquí estoy hablando de lo que sucede cuando ya estamos aquí, juntos, en la iglesia local. En primer lugar, la misma pregunta- ¿qué tiene que ver esto con la adoración familiar? En parte es que la manera en la cual adoran en la iglesia, y lo que aprenden juntos en la iglesia, es la base de cómo van a adorar en casa, y lo que van a aprender como familia. La adoración aquí provee la base para la adoración en familia- porque es la misma doctrina, porque nos da un patrón de cómo orar, porque nos provee los himnos que vamos a cantar.

Por eso es tan importante para las familias asistir a la iglesia juntos- y cada domingo, con consistencia. Por eso también tenemos a los niños, desde pequeños, con nosotros en el culto. En general, en el culto de adoración, es mejor sentarse juntos, como familia- es la adoración pública, pero es algo que están haciendo juntos, como familia. La adoración pública debería unirnos como familias.

En este tiempo, cuando nos reunimos y estamos sentados juntos en la adoración, como padres tenemos la responsabilidad a ayudar a los niños- o aun a los jóvenes. Por eso creo que es mejor para los jóvenes sentarse con sus padres- no es mandamiento, pero creo que es sano y sabio.

Los padres son ejemplos en el culto- ejemplos de cómo cantar, cómo orar, cómo poner atención. Cuando los niños están chiquitos, van a necesitar más atención, pero es mejor que lo hagamos nosotros que mandarlos con otra persona o a otro lugar solamente para que nosotros podamos poner completa atención. Han practicado entre semana, y ahora es el tiempo para poner en práctica lo que han aprendido- sentarse quietos, poner atención- y si no lo hacen, es apropiado salir y disciplinarles, y después regresar para continuar en el culto.

También después del culto- y antes, de hecho- es importante para los padres seguir responsables para sus hijos, y no suponer que otros los vayan a cuidar.

Para resumir, leemos lo que dice el Directorio de Adoración- “Que todo el pueblo se reúna a tiempo para la adoración pública, para que toda la congregación pueda estar presente al comienzo y con un corazón solemnemente unido en todas las partes de la adoración pública, y no irse hasta después de la bendición.”

Entonces, cada cabeza de la familia es responsable a saber en dónde está su familia, para que todos puedan estar aquí sentados y listos para el inicio del servicio- para nosotros, a las 12:15 para la oración- y no permitir que sus hijos, especialmente, hagan lo que quieran durante el culto. Y la cita dijo, “no irse hasta después de la bendición.” Parte de nuestra responsabilidad es asegurar que, tanto como posible, nuestros hijos han usado el baño o han hecho cualquier otra cosa para que no tengan que levantarse durante el culto. No es siempre posible- entiendo. De hecho, el problema no es tanto los niños- aunque a veces un niño quiere salir, porque está aburrido- y no deberíamos permitirlo- ellos no deciden- debería sentarse hasta que el culto termine. Pero el problema muchas veces son los adultos. Hermanos, somos el ejemplo- que estemos conscientes del tiempo, y conscientes de las necesidades de nuestros cuerpos, para que no tengamos que estorbar el culto de adoración a Dios, sino estar aquí todo el tiempo, en reverencia a Dios y como buen ejemplo a nuestros hijos.

El Directorio de Adoración dice, “Habiendo comenzado la adoración pública, la gente tiene que centrar su atención en la adoración, absteniéndose de leer cualquier cosa, excepto lo que el ministro esté leyendo o citando; y absteniéndose de todo susurro en privado, pláticas, saludos, o de hacer reverencia a cualquier persona presente o que entre; así como también abstenerse de miradas maleducadas, dormirse y de otros comportamientos indecentes que puedan interrumpir al ministro o a la gente, y molestar a otros en la adoración del Señor.”

Y otra vez, el punto es, practicar todo esto entre semana, en su adoración familiar, para estar bien preparados para adorar a Dios juntos en la iglesia los domingos.

Y finalmente vamos a considerar

III. La familia adorando después de estar en la iglesia, en la casa

Esto tal vez es la parte más difícil para nosotros. Pero para aprovechar todo el día, y obedecer a Dios santificando todo el día, necesitamos un plan de lo que vamos a hacer cuando ya regresamos de la iglesia. Otra vez, creo que la mayoría de las familias cristianas falla en esto simplemente porque no tienen un plan- la cabeza de la familia nunca ha pensado en qué hacer, la familia nunca ha platicado de lo que van a hacer, nadie sabe lo que es requerido- entonces, regresando de la iglesia, todos van a hacer lo que quieran hacer.

Muchas veces, como iglesia, intentamos ayudarles a ustedes con esta parte, con la convivencia y el segundo culto. Obviamente, cuando haya segundo culto, hagan todo lo posible para quedarse- es la mejor manera para pasar tu día de reposo- en la casa de Dios con el pueblo de Dios.

Pero cuando no hay segundo culto- o después del segundo culto, cuando regresen a sus casas- ¿qué hacen? Para ayudarnos, el Directorio de Adoración dice, “Que el tiempo libre, entre o después de las reuniones solemnes de la congregación en público, se ocupe en la lectura, en la meditación, en recordar el sermón y especialmente en llamar a sus familias para dar un relato de lo que han oído, en estudiar el catecismo, en conversaciones santas, en oración por una bendición sobre las ordenanzas públicas, en cantar salmos, en visitar a los enfermos, en ayudar a los pobres y obras semejantes de piedad, caridad y misericordia, considerando el día de reposo un deleite.”

Otro directorio que fue escrito para la adoración familiar dice que la cabeza de la familia debería reunir a su familia y platicar de lo que han escuchado en la iglesia, y pasar el tiempo aprendiendo el catecismo o

platicando de la Palabra de Dios- “para que el provecho que encontraron en la adoración pública pueda ser apreciado y promovido, para que sean edificados más a la vida eterna” (Directorio para la Adoración Familiar).

Entonces, los piadosos hijos de Dios en el pasado nos aconsejan a pasar el tiempo, o como familia, o cada uno aparte, leyendo y platicando de la Palabra, orando, y estudiando el Catecismo. ¿Por qué no lo hacemos? Como dije, puede ser porque no tenemos un plan- y necesitamos sentarnos y decidir, como familia, cómo vamos a pasar el día de reposo.

Pero creo que también, muchas veces, es porque honestamente no pensamos que sea posible- apartar todo el día para Dios. Honestamente pensamos que es suficiente- y a veces demasiado- estar en la iglesia para sus cultos- cuando regreso a casa, ya es mi tiempo, tengo cosas que hacer, tengo que prepararme para mañana, tengo que ir a ver a este familiar porque si no, va a estar muy enojado conmigo.

Para ser honesto, andamos por vista, no por fe. ¿Alguna persona aquí ha experimentado, alguna vez en su vida, el gozo, la paz, la tranquilidad, el reposo verdadero, de tomar literalmente todo el día del Señor para enfocarse en las cosas del Señor, sin permitir que ningún afán mundano entre? ¿Alguien? No sabemos lo que estamos perdiendo- ese es el problema. Pensamos que sabemos mejor que Dios- y Él está ofreciéndonos un reposo increíble, que tanto necesitamos, cada semana- y lo menospreciamos y lo rechazamos.

Entonces, regresen a sus casas y lean el pasaje que estudiamos en el sermón- platiquen de lo que fue predicado, lo que aprendieron, y cómo pueden ponerlo en práctica. Estudien el catecismo juntos, para poder memorizarlo juntos. Oren juntos, canten los himnos que cantamos en la iglesia juntos. A veces júntense con otros hermanos, inviten a personas a la casa- personas nuevas, para conocerles, o evangelizarles- personas que no conocen muy bien. Ayuden a personas en necesidad, salgan para visitar a personas que no pueden salir de sus casas.

Padre, para sus niños chiquitos, denles diferentes juguetes que son solamente para los domingos, para que empiecen a aprender que hay algo diferente, y gozoso, de ese día. Aparten libros esenciales para los niños más grandes, que solamente son para los domingos. Pongan sus dispositivos electrónicos a un lado, todos, para poder platicar, para salir y caminar. Tomen el tiempo para pasar tiempo juntos como familia y disfruten la presencia de todos- estamos tan ocupados que nos falta pasar tiempo juntos entre semana- los domingos lo pueden hacer- hablen de Dios, pero también pasen tiempo juntos sin distracciones.

Conclusión- Hermanos, que Dios nos ayude. Que Dios nos dé la fe para creer que Su plan es mejor- que necesitamos descansar- que necesitamos descansar juntos, como familia. Que hagamos la adoración familiar una prioridad en nuestras vidas, en nuestras casas. Es la clave- es el secreto. Que Dios nos ayude a adorarle juntos, como familias, cada día, para glorificar Su santo nombre, y para crecer más en conformidad a Su amado Hijo.